

Núm. 67.

PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 25. de Mayo de 1793.

Señor Autor del Periodico.

A amigo mio: Nunca se llega tarde quando se trata de darle á cada uno lo que le corresponde. Yo he visto con suma complacencia la Apologia que acaba Vd. de publicar: sé muy bien las razones que le obligaron á no ser difuso; pero en virtud de mi ministerio no puedo menos de hacerle presente se sirva examinar con mucha reflexion el manuscrito que acompaño, y ver si es digno de que se haga alguna memoria de el en una *adicion* á la Apologia. Viva Vd. seguro de mi buen afecto, y procure merecerlo siempre por los mismos medios que lo ha logrado hasta aqui, aunque sea á fuerza de muchas calumnias y contradicciones.
De Vd. & — *ASTREA JUS.*

Esto se dignò escribirme con uno de sus hermosos Genios la gran Matrona de la Espada y la Balanza, incluyendome al mismo tiempo un quaderno que contenia elogio fúnebre que á la buena memoria del virtuosísimo Carlos III dedicó la M. N. y M. I. Ciudad de Popayán. ¡ Y qué diré yo ácerca del merito de esta pieza, quando la misma *Fusticia* es quien me la acaba de presentar? Juzgado vosotros, ilustres Ingenios que conocéis el valor de la verdadera Eloquencia: ved este pequeño rasgo en que

el Orador nos figura al Augusto Conquistador de Napoles dexando aquel trono para venir à ocupar el de la Iberia.

„ Estaba (dice) preparado para España todo este caudal de virtudes, que no se agota con derramarse; antes à la manera de aquellos grandes torrentes que à fuerza de correr, con mas impetu ensanchan su cause, y llevan en mas abundancia el copioso riego; lo aumenta con la experiencia y largo uso de hacer beneficios. Llevó, pues, a España, con el amor que profesaba y tenia acreditado à esta Nacion, ya eligiendo sus Banderas en Velétri, ya haciendo pedazos la tabla en que se habian estampado unas satiras contra su amada Nacion, y con otras muchas demostraciones de la predileccion mas generosa: llevó, digo, à España su corazón benefico, demasiado práctico y exercitado en el arte de Reynar, ò de hacer felices. Vastos Dominios, dilatadas Regiones, Mundos antiguo y nuevo: venid en mi lugar à confesar los beneficios y mejoras con que os ha engrandecido la Justicia, Piedad, y Providencia de un Rey, que si ascendió à un trono mas alto, fué porque mas grandes necesidades, pedian el mas grande Protector.

Perdonad, Señores, à la imposibilidad en que me pone la grandeza del asunto, si en lugar de presentaros con el esplendor y magnificencia que merecen tantos y tan brillantes rasgos de sus heroicas acciones, no hago mas que formar un indice de aquella confluencia de beneficios que ha producido para sus Dominios la piedad, justicia, y providencia de un Rey que tanto pudo, y tanto quiso hacer gloriosa su Nacion. Otros asuntos imponen al Orador la ley de am-
 •ficar sus partes; el mio me reduce à la necesidad de recordarlas. Ni à mí está concedida la licencia que se tomaba Plinio para no omitir nada de las acciones de su Trajano, aunque se dilatase mucho en su Panegirico; supuesto que el mayor interés del Imperio consistia en que las acciones fueran tantas y tan grandes, que, ò se habian de ponderar con toda la extension que merecian, ò se habian de

de omitir, con mas decencia, que tocarlas con rapidez. Era una gran lastima que una produccion de este merito se quedase ignorada para siempre en un miserable manuscrito, que pereceria dentro de poco tiempo. Por otra pequena muestra conocerán los inteligentes quan bien desempeñadas están en toda la Oracion las quatro partes ó elementos principales de la Eloquencia de buen gusto. Efectivamente la propiedad, el adorno, la claridad, y oportunidad, brillan en el todo de la pieza, y en cada una de sus respectivas divisiones. Mas veamos ahora la ingeniosa energia, y el delicado patetismo con que está formada la conclusion.

„ Pero ¡ay, vida preciosa, vida necesaria, Reynado venturoso, vosotros no existis! La Muerte señoreando sobre las grandezas humanas, (*) y haciendo una funesta ostentacion de sus despojos, nos anuncia: que despues de haber humillado el heroico corazon de tan piadoso Rey, derribando delante de sus ojos tres de sus mas amables prendas, le presentó la fatal guadaña con que amenazaba el ultimo golpe. Sus antiguas virtudes toman un fervor todo nuevo: la Humildad le hace baxar del trono á poner el Cetro y la Corona á los pies de Christo en la Cruz. Ella le hace rendir su voluntad á los decretos de Dios, y beber hasta agotar las amarguras del caliz de la muerte. Su viva fe le afirma la esperanza de una vida eterna: y su ferviente caridad le enciende mas sus ardientes deseos de romper las prisiones del cuerpo y unirse con Christo. Pero aún en el momento en que se desprende de los cuidados de la Soberania para aprovechar los instantes que le restan en aparejar su partida, no puede separarse del amor de sus Vasallos, y le parece que no habria llenado bastante sus obligaciones, si con un encarecimiento lleno de ternura, no los recomendara al Príncipe, que iba á llenar el vacio que él nos dexa

Q 2

(*) El tema es = *Ego dixi: Dij estis Vos autem sicut homines moriemini* Psalm. 81.

dexa quando muere. No vengais viudas desconsoladas, huérfanos desvalidos, pobres desamparados, a buscar en el sepulcro al Padre comun, que era vuestro amparo. No vengais Clero, Religiones, Iglesia Santa a preguntar a la sorda Muerte donde está vuestro Protector. No vengais, nobles y leales Vasallos, a seguir en las sombras del silencioso olvido a vuestro Soberano. El ha muerto dexando un heredero de sus obligaciones, y de sus virtudes, que fundado en los mismos principios, animado del mismo Zelo, armado de su misma justicia, penetrado de su misma caridad, y prevenido de su misma providencia; acreedor al mismo amor y fidelidad de sus Vasallos, se carga de sus cuidados, mientras su augusto Padre descansa en paz.

A esta Oracion funebre (cuyo A. es el Dr. D. Juan Mariano de Grijalva, Cura Rector de la Iglesia Cathedral de Popayan) sigue otra pieza no menos apreciable en su género, compuesta por el Dr. D. Antonio Rodriguez, a nombre del Real Colegio Seminario de dicha Ciudad: la qual incluimos aqui, tanto por el merito que la recomienda, como porque no se quede inedito un Elogio consagrado a lo memoria de aquel virtuosissimo Soberano, cuyo amable nombre resonará siempre en todos los ángulos de la tierra.

*Qui Reges, ais, ecce Deos, Rex maximè Regum ipse homines
veluti morte perire jubes. Psalm. 81.*

ELEGIA.

Si del mas fino amor pudieran tanto
Las lágrimas, suspiros, y ternuras,
Que renacieses Fenix de mi llanto;
Mi fineza, mi fé, mi lealtad pura
Nuevo aliento te dieran, nueva vida,
CARLOS amado, el alma lo asegura.
¡Ah! viera la cruel Parca fementida,

Que enfrenaba el furór de su guadaña

La fuente de mis ojos desprendida.

No gimieran America y España

En triste nenia, en lamentable tréno

Que iguales, Muerte, el trono á la Cabaña.

No lloràran al Sabio, al Justo, al Bueno,

Quantos de su dulcísimo Reynado

Sienten anohecido el dia seréno.

Porque antes bien rompiera el corvo arádo

Toda esa azul campaña de los cielos,

Y el Campo de astros fuera matizado,

Antes dieran calor los duros hielos,

Y helar pudiera el candido elemento,

Que cesàran mis lágrimas y duelos.

Dichoso fuera entonces mi lamento,

Puesto que á nuevo ser restituído

Gozàra CARLOS de inmortal aliento.

Mas ay! locos deséos de un afligido,

Quan en vano os cansais, si yá la Muerte

Le tiene en breve polvo reducido!

¡Cruel desdicha! mal grave! triste suerte!

Si qual un Dios reynó CARLOS agosto.

¿ Como en palida sombra se convierte?

¿ No fue el un Rey a todas luces justo

Que supo repartir con igual mano,

Si premio á la Virtud, al Vicio susto?

¿ Héroe no le aclamasteis mas que humano

Al cortar con su espada los laureles

Que enlazò con su Cetro soberano;

Decidlo vos, decidlo Musas fieles,

Que en Velétri le visteis algun dia

Hercules nuevo; bien que no entre pieles.

¡ Oh! como se gozó la Monarquia,

Viendo que la Equidad, y la Clemencia

Eran el Cetro con que las regia,

Que

Que fue su consejera la Prudencia,
 El bien de todos su incesante anhelo,
 Su alto atributo la Benevolencia.
 El Norte de su vista el mismo Cielo,
 Y objeto de sus gracias y favores
 El merito, valor, lealtad, y Zelo.
 ¡ Que pios para los pobres sus amores!
 ¡ Que Corte tan catolica la suya!
 ¡ Que sabios sus mandatos superiores!
 Fama, ¿ di si bastó la trompa tuya
 A hacer su elogio, à derramar su nombre?
 (Sin que lisonja alguna aquí se incluya.)
 ¡ Di, porque al Mundo tal virtud asombre,
 Si no fué siempre CARLOS el amado,
 Rey mas que Rey, hombre mas que hombre!
 Pero ¡ triste de mi ! que se ha ausentado
 Con tanta Magestad tan alta gloria,
 Y con el Sol la luz se hà sepultado!
 Mas pues vive en mi afecto, y mi memoria,
 Sea su memoria á tanto mal remedio:
 Y vos, Musas, en pena tan notoria
 Terminad el patèrico Epicèdio.

SIC FLEVIT REGAL, POP. SEMIN.

*

Llenarèmos este blanco con el siguiente rasgo de prosa poètica,
 sobre el qual saldrán despues á luz ciertas reflexiones filoeróti-
 cas formadas por una Señorita, muy dignas de que las lean, no
 solamente las demás juvenes de su calidad, sino tambien los
 mas serios personajes de la Republica *Vetusta*:

PARIS.

Idea del amor por la Señora Barbould.

Jovenes inflamados, qualquiera que seais, vosotros que preten-
 deis ser victimas del amor, venid enseñadme las heridas de vu-
 estros corazones, y si son profundas como las mias aprobaré
 las llamas en que ardéis. Aprended de mi que cosa es amor, y

la

315

tulia aquella especie de Mr. Saverien, no tengo mas que decirle, sino que cayeron mis venerables Patronas de un modo mucho mas suave que lo que yo creia. Muy llenas de placer largaron las cincuenta bròcas prometiendose un dia enteramente divertido con el *Arbol de Diana* y el *Rayo de Jupiter*, dando ya por hecho, y aun por visto, todo quanto yo las aseguraba, en orden á las maravillas físicas de que me suponía maestro. Pero ¡ qué simpleza! ¡ Ah, pobresitas! Yo que en toda mi vida jamás pensé en otro Arbol que el de Venus, ni en otro Rayo sino el de Cupido, inmediatamente me propuse salir á correr una nueva Carabana con los cincuenta hijos de vuestra desgraciada bolsa,

Asi fué, amigo mio: soy demasiado hombre de bien, y no debo ocultar unos hechos que honran la humanidad, y dan ilustre motivo á la imitacion. Mas si acaso esas Señoras, en fuerza de agradecidas á este desengaño, hacen algun dia decorosa memoria de mi conducta asegúrelas Vd, que volveré á verlas quando el *Arbol de Diana* se halle en estado de producir iguales frutos Soy de Vd. en todas distancias &c su afectisimo amigo y servidor = *Philorrápia Cosmopólio*.

Es verdadera copia de su original, el qual queda en mi poder causando los risueños efectos propios del asunto. Si Vd. tubiere á bien insertarla en su Periodico, me parece no dejará de producir algunas buenas sensaciones de precausion y retentiva; principalmente en el sexo femenino tan propenso á la curiosidad, aunque sea á costa de algunos descálabros. Esto me hace acordar ahora del Marquès Caracciolo quando hablando casi sobre el mismo asunto, dixo con mucha gracia (*) „ Yo conozco una Marquesa que ha expendido mas „ de cincuenta mil ducados por ver al Diablo, y no créa en „ Dios. Veinte años ha que no se vacia su casa de encanta- „ dóres y embustéros de todas castas, que fomentan sus „ curiosidades supersticiosas. „

En fin, amigo mio: á mi me ha hecho nótable gracia el pasage de las Señoras del rayo, y Arbol filosofico: y mucho mas quando oigo cierta especie de adágio ó cantinela

(*) Univers. Enigm. Secc. 49.

116
tinela que corre entre algunos bufones del país, los quales por mero pasatiempo suelen pedirse dinero, á modo de una contribucion; pero añadiendo la especie = *Para hacer el Arbol de Diana*. Pudiera referir muchisimas ocurrencias originadas de dicho pasage; pero no quiero molestar la atencion de Vd. de quien soy con la mayor sinceridad muy apasionado Servidor = *Placido Eutronelio*.

(*)
Con motivo de esta Carta hemos hecho memoria de de que aun no se ha publicado la Subscripcion de la expresada obra, è igualmente la continuacion de la que corresponde al Periodico (*). Omititèmos aquella para otro numero; y ahora solo publicaremos la de Mr. Saverien con las siguientes reflexiones.

Los que preciados de eruditos quieren hacer figura (bien que entre los necios) hablando mal de quantos escritos salen á luz, por que no son partos propios, o porque no los entienden. Digo, esos Señores que nos han calumniado de haber usado de un tono muy hiperbólico al fin del numero 18 donde anunciamos la *Historia de las Ciencias naturales* escrita por Mr. de Saverien, naturales son verdaderamente unos hombres muy dignos de

(*) Quizá algunos tendran por ociosa dicha publicacion considerando que la nada conduce una simple lista de nombres, de cuya lectura no puede el Publico sacar ninguna utilidad, Pero se engañan, porque á mas de ser una costumbre general, admitida con aplauso en todas las naciones cultas; es la mayor prueba que puede dar un Reyno de su ilustracion y generosidad, pues por medio de una cantidad tan corta contribuye á fomentar una obra grande y verdaderamente patriótica, qual es la de exparcir la luz sobre un infinito numero de hombres, que si no fuera por medio de tales escritos, quizá se quedarian para siempre sin participar las nociones necesarias de una regular educacion, y otros puntos concernientes á la sociedad, è intereses politico. Todo este bien se le debe á los que sostienen la impresion de semejantes escritos: y mucho mas á los del de nuestro caso, por ser destinado su producto á una obra tan caritativa como el Hospicio de pobres. Ultimamente: las subscripciones son unos brillantes monumentos del Patriotismo y la Filosofia, por medio de los quales, no solo conocerá la posteridad la ilustracion de nuestro Siglo; sino que imitará llena de amor y de respeto una conducta tan generosa, y digna de los que poseemos una alma racional.

de ocupar los mejores nichos del Templo de Minerva. Yo no sé que especie de comprehencion es la de tales críticos, ni de qué modo observan los objetos para juzgar de ellos con exactitud filosófica. Si allí hubieramos pensado dar una exacta idea del mérito de la obra, entonces ¿qué hubieran dicho los Oráculos de la Sabiduría? Pues exáminese en todas sus partes con ojos limpios de preocupacion, y yá no se me calumniará de hiperbólico ni de ponderativo, sino por el contrario, de injusto en no haber formado un elogio correspondiente á su primor y utilidad.

Bien sé, que no es para todos el conocimiento de ambas calidades, y que por lo comun las obras que se aprecian mas son aquellas que menos necesitan un estudio reflexivo. Como se toman por mero recreo y pasatiempo, y su leccion no exige un trabajo asiduo para percibir la inteligencia de su doctrina, de aquí es la preferencia que se les da sobre las puramente científicas, en donde como se fatigan la memoria y el entendimiento, se intimida la voluntad, cuya potencia mira como insipido todo aquello que es trabajoso, y que á primera vista no le presenta una facil delectacion. De esto, y de no poseer ciertos principios, ó nociones elementales que nos facilitan la inteligencia de lo demás, resulta por lo comun no solo el no darles á muchas obras toda la estimacion que se merecen, sino mirarlas con positivo desprecio. He aquí el mismo caso de Newton. Publicó aquel profundo Sabio sus *principios Matematicos de la Filosofia*, los quales fueron mucho tiempo despreciados porque no fueron entendidos. Despues que los grandes Geometras (como decia Fontenelle) llegaron á entender esta obra á fuerza de mucho estudio y cuidado, entonces los mediocres se animaron á emprenderla excitados por el testimonio de los otros, que les aseguraban ser un tesoro inestimable.

No quiero decir por esto que la obra que publicamos de *Mr. Saverien* es tan profunda como aquella de *Newton*, pero para el caso de graduar su mérito viene á ser proporcionalmente lo mismo, si no se tienen unas previas nociones de

de las materias á que se contrae, ó no se toma por verdadero estudio mas bien que por leccion de pasatiempo. En queriendo hacer uso de élla de este ultimo modo, desde luego convengo que no puede gustar, por las razones sobredichas. Tomese primero por instruccion y no por deleite, y despues producira tanto mas deleite quanta fuere la instruccion que se ha adquirido; porque pretender que agrade enteramente lo que enteramente no se entiende, es querer un imposible. (*)

La Historia de las Ciencias naturales, no es como la historia de las Naciones, de las Guerras, de los acontecimientos politicos &c, en que generalmente hallan complacencia y diversion toda suerte de personas, porque allí no se necesita de ningun estudio. Esta es una historia infinitamente mejor que aquellas por lo que nos ilustra en el conocimiento de los progresos de la subiduria, y de la Naturaleza en general. Yo no se que haya un principio ni mas seguro ni mas facil de adelantar en las ciencias, que el de imponerse bien en su historia. Allí desfrutamos un compendio de lo mas precioso que se ha inventado y escrito sobre cada una: allí nos formamos una idea exácta de lo que ellas son en sí: allí, en fin, conocemos no solamente á los famosos profesores que las han enriquecido con sus gloriosas tareas, sino tambien los modos de adelantarnos en su estudio, y de acercarnos mas facilmente á su imitacion. Yo haria conocer demostrativamente esta verdad, si me pudiera extender á formar

(*) Ve aqui el origen de tantas decisiones temerarias y ridiculas ácerca del merito de varias obras. Regularmente atribuimos á la escasez de luces del Autor las que nos faltan á nosotros para poderlo entender. Lo mas comun es condenar por defectuoso aquel objeto cuyas perfecciones no alcanzamos, á causa de nuestra limitacion, ó poco estudio. ! Verdaderamente es esta la mayor, y mas frecuente lástima que circula en el Orbe literario ! ; Quantos Genios ilustres llegarían al pinaculo de la sabiduria, si tubieran paciencia para detenerse á indagar las verdaderas sendas de arrivar á aquella altura ! Desengañemonos: sin orientarnos bien en los elementos de las facultades, no solo no podemos adelantar nada en ellas, sino que miraremos con desprecio los escritos que se dirijen á ilustrarlas, solo porque carecemos de ciertas noticias indispensables para su inteligencia. Pero ay ! ; quantos se consideran con ellas, y por eso jamás las poseeran !

las señales de una pasión verdadera.

Alimentarse de lágrimas, mirar una simple risa como el mayor de los favores, suspirar años enteros á los pies de una hermosa, arrodillarse, implorar, gemir, adorar la hermosura desdeñosa; hé aqui las condiciones á que os debeis someter. Creed que estas penas son otros tantos placeres. Suplicad una mirada, alegraos de obtenerla, y desfrutad en silencio; no olvideis jamás aquel religioso respeto, aquel temor interior que siente el esclavo quando se acerca su amo, no arriesgueis media palabra que pueda ofender los oídos delicados de la dama.

Esperad, quando parece se desvanece todo motivo de esperanza, aunque el cielo y la tierra conspiren contra vosotros, aunque lo que amais ocupe el mas alto trono. y vosotros la clase infima del estado, confiad siempre, porque sin esta esperanza no habreis sentido el amor.

Si tu alegría, ¡ó amante! no se convierte en repentino dolor al presentarsete la idea de la duda mas ligera, una sospecha la mas leve; si á pesar de tu cariño por mas fundado que sea, no experimentas los tormentos de los Zelos, creeme, no estas enamorado.

Si ausente de tu hechizo, no buscas la mas negra soledad para soñar en tu objeto: si tu imaginacion no te presenta delicias dia y noche, si engañado por una dulce ilusion, no tienes tus brazos sobre la sombra que te se escapa, tu amor no es mas que una palabra.

Si tu alma es accesible á Impresiones no tiernas, si cuidados que no sean amorosos te ocupan alguna vez, jamás conociste el despotismo del amor; sus voluntades son absolutas, su imperio exclusivo, y su cetro cae en el momento, que no es tirano.

Si te ha sucedido todo esto, vente á mí, y seré tu compañera en tus delicias, y en tus penas.

Hymno á Caméto, Dios de Amor entre los Indios.
Este bello rasgo de literatura está sacado de las obras de Mr. Tones, individuo de la Sociedad literaria de Asia.

Dios

Dios de las miradas amorosas, de los tiernos suspiros, tu, á quien coronan mil Estrellas, y que abrazando los corazones inflamas al universo, eterno Cama, ¿ con que nombre quieres que te invoque? Acaso con el de brillante Gmara; ó con el de fiero Ananga? Ah! O bien vivas en el Empireo, o bien en lugares que nos son desconocidos, los mares, la tierra, y los elementos te proclaman por su Dios. Las Gracias enlazadas unas con otras, coronadas de guirnaldas y de flores, y los placeres son tus fieles Vasallos, prontos para ejecutar tus ordenes. Todos los entes te invocan, y te saludan llamandote su Monarca universal.

El afecto dulce, parte de tu ser, siempre fiel y vestido de los mas brillantes texidos despliega sus gracias á tu presencia. Doce tiernas doncellas, en la flor de su edad, se apresuran en seguirle á forfia, y en sus manos resuenan formando la mas suave armonia, las cadenas de oro con que quieren enlazarse. En sus alegres e inocentes bailes, sus manos llevan tus augustos atributos; y agitan la atmosfera que las rodea, llenandola de mil balsamos. Sus cuellos estan adornados de perlas mas brillantes que los llantos de la Aurora y en el inmenso espacio de los Cielos reflectan como nuevas estrellas. ¡ O Dios del arco y de la flecha! delicias del Cielo y de la Tierra, el amigo que te siguió desde su nacimiento, tu compañero amado, que en el Cielo se llama Bessent; y que sobre la tierra tiene el nombre de Primavera, borda de rosas tus vestidos: el es quien corona y cubre tus bosques de flores: el quien hace caer desde lo alto mil perfumenes, y mil lluvias balsamicas todas para tu obsequio: quien provee tu aljava de nuevas flechas, (¡ quan dulce es el regalo! pero quanto mas el que lo hace!) Finalmente el es quien dá el tono al concierto general de la naturaleza, ejecutado por los inocentes paxarillos cubiertos de plumas de mil variados colores, y que despiden sus acentos desde enmedio de las flores que les cubren, ocultando sus delicias conyugales.

CON LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.